

La construcción social de la UNAM. poder académico y cambio institucional (1910-2010).

Jimenez Najera, Yuri.

Cita:

Jimenez Najera, Yuri (2014). *La construcción social de la UNAM. poder académico y cambio institucional (1910-2010)*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/yuri.jimenez.najera/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4YR/eax>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción social de la UNAM

Poder académico y cambio institucional (1910-2010)



YURI JIMÉNEZ NÁJERA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

La construcción social de la UNAM
Poder académico y cambio institucional
(1910-2010)

La construcción social de la UNAM
Poder académico y cambio institucional
(1910-2010)

Yuri Jiménez Nájera

La construcción social de la UNAM
Poder académico y cambio institucional (1910-2010)
Yuri Jiménez Nájera
yurij@upn.mx

Primera edición, noviembre de 2014

Formación: María Eugenia Hernández
Edición y corrección de estilo: Armando Ruiz Contreras
Diseño de portada: Manuel Campiña Roldán

© Derechos reservados por el autor Yuri Jiménez Nájera
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, México, DF www.upn.mx
Esta obra fue dictaminada por pares académicos.
ISBN 978-607-413-172-7

LB2331.4	
J5.2	Jiménez Nájera, Yuri. La construcción social de la UNAM: poder académico y cambio institucional (1910-2010) / Yuri Jiménez Nájera. - - México: UPN, 2014. 526 p. - - (Horizontes educativos). ISBN 978-607-413-172-7
	1. Autonomía universitaria - México 2. Universidad Nacional Autónoma de México - - Profesorado 3. Educación superior - - México - - Discursos, ensayos, conferencias, etc. I. t. II Ser.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.
Impreso y hecho en México.

Dedicatoria

*A mis queridas Acacia y Mariana, sin las cuales
este trabajo no habría sido posible.*

*A mis padres, Tomás Aarón Jiménez Alarcón y Esther Nájera Ocampo,
por sus enseñanzas.*

*A mis hermanos Aarón, Ludmila, Valia, Tania, Tamara e Iván,
por sus contribuciones.*

Agradecimientos

Agradezco las valiosas aportaciones a este trabajo de la doctora Rosalba Casas Guerrero, la doctora Lorenza Villa Lever y el doctor Gilberto Giménez Montiel, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, así como de los doctores Armando Alcántara Santuario y Jorge Bartolucci, ambos del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM.

Asimismo, agradezco las observaciones hechas a una parte del trabajo por los doctores Humberto Muñoz García e Imanol Ordorika Sacristán, en el marco del Seminario de Educación Superior de la UNAM.

Por otra parte, también quiero agradecer el gran apoyo institucional otorgado por la Universidad Pedagógica Nacional, particularmente de las directoras del Área Académica Diversidad e Interculturalidad, la doctora Alicia Ávila Storer y la maestra Gisela Salinas Sánchez, y de las instancias académicas de la misma área. Igualmente, no puedo dejar de mencionar el apoyo recibido por parte del Conacyt para el desarrollo y culminación del presente trabajo.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
El problema	14
Los capítulos.....	18
CAPÍTULO I	
LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL CAMPO UNIVERSITARIO	25
Introducción.....	25
La sociología relacional de Pierre Bourdieu	27
La construcción social del campo universitario	39
CAPÍTULO 2	
REESTRUCTURACIÓN DEL CES Y DEL TRABAJO	
ACADÉMICO	49
Introducción.....	49
Antecedentes: constitución y desarrollo del CES (siglo XVI-siglo XXI)	51
Efectos educativos de las políticas neoliberales	81
Flexibilización del trabajo: ¿rumbo a la precariedad?	113
Conclusiones	145

CAPÍTULO 3

CAMPO UNIVERSITARIO Y REGULACIÓN

DEL TRABAJO ACADÉMICO (1910-1982)	149
Introducción.....	149
Orígenes autoritarios de la Universidad Nacional (1910-1929).....	152
La autonomía precaria (1929-1944)	172
La corporativización burocrática de la Universidad	201
Conclusiones	297

CAPÍTULO 4

REFUNCIONALIZACIÓN INSTITUCIONAL:

ENTRE AUTONOMÍA Y HETERONOMÍA (1983-2010)

ENTRE AUTONOMÍA Y HETERONOMÍA (1983-2010)	303
Introducción.....	303
Periodo neoliberal-autoritario (1983-1999): crisis y transición	305
Periodo de la “capitalización” académica de la universidad I (1999-2007)	362
Periodo de la “capitalización” académica de la universidad II (2007-2010)	453
Epílogo. Configuración de la posición hegemónica de la UNAM	460
Conclusiones	467

CONCLUSIONES

CONTIENDA POR LAS REESTRUCTURACIONES

DEL ORDEN UNIVERSITARIO	473
--------------------------------------	------------

REFERENCIAS	483
--------------------------	------------

ANEXO ESTADÍSTICO	509
--------------------------------	------------

PRÓLOGO

Esta obra constituye un interesante esfuerzo analítico, crítico y reflexivo sobre un periodo histórico muy largo en la vida de las universidades mexicanas, que se centra en la mayor de ellas: la UNAM, con la finalidad de comprender las vicisitudes de las trayectorias del sector académico, en especial con respecto a la tendencia nacional y mundial sobre la desvalorización social del trabajo académico y las formas en que este sector está respondiendo ante tal proceso socio-cultural-histórico del México contemporáneo.

Los aportes del autor al campo de investigación de la educación superior nacional se pueden resumir así:

1. En el ámbito histórico realiza una brillante síntesis de siete periodos temporales que abarcan desde el porfiriato hasta la génesis del orden universitario neoliberal actual.
2. En lo teórico realiza una inteligente aplicación de la teoría de la construcción social del campo universitario del extinto y brillante sociólogo francés Pierre Bourdieu.
3. En el campo empírico analiza los impactos del neoliberalismo educativo en lo laboral-académico y realiza un muy acertado estudio sobre los indicadores de la flexibilización de la práctica académica, su precarización, intensificación, desaceleración diferenciada, especialización fragmentaria, atomización,

recomposición, reconversión, competencia intra e inter, lógica empresarial, control de calidad (como en las empresas), nuevas tecnologías y debilitamiento del poder académico.

4. Lleva a cabo una bien lograda interpretación conceptual-analítica de las consecuencias de las políticas educativas de modernización técnico-funcional para la UNAM, institución que ahora fluctúa entre la autonomía y la heteronomía, centrándose en la categoría de “capitalización académica” de la universidad, su reposicionamiento en la vida nacional, así como la conservación de su puesto hegemónico en la vida educativa nacional.
5. Aplica muy bien el análisis estadístico, pues combina los datos con la interpretación del fenómeno social y la correcta utilización de cuadros sinópticos y mapas mentales.

El estudio de Jiménez Nájera se enmarca –con alta dosis de originalidad– en la tónica de otros destacados investigadores nacionales sobre el vínculo crítico entre educación superior y sociedad (como lo ha hecho Hugo Casanova, Claudio Lozano, Eduardo Ibarra, Axel Didriksson, Magaldy Téllez, Kory González-Luis, Hugo Aboites, Manuel Gil Antón y Josep María Bricall, entre otros).

El presente trabajo se ubica dentro del campo que intenta reabrir el debate sobre la razón de ser de la universidad desde un espacio reflexivo y crítico, y también dentro de la línea de investigación que ve el resquebrajamiento de la universidad como proyecto de la modernidad y su ingreso en la situación posmoderna del escepticismo, apatía de los actores sociales educativos para sostener un proyecto que por complejas razones ha debilitado sus fuentes de motivación para los mismos.

Abre la posibilidad de que estemos ante el final de un ciclo histórico: el de un determinado modo de legitimación y un cierto orden de racionalidad porque el contexto socio-económico-político-cultural, filosófico y psicológico también se ha movido en direcciones a veces contradictorias.

Por ejemplo, pese al impacto del neoliberalismo y de la implementación de modelos educativos uniformizantes o estandarizantes en la evaluación y el diseño curricular que impusieron en México los organismos de la globalización económica en los aspectos de currículum por competencias –evaluación estandarizada, gestión estratégica empresarial y tecnologías de la información como “infraestructura de la calidad”–, tenemos que la UNAM se negó a adoptar el modelo estándar de las competencias, la evaluación y la gestión empresarial.

Pero sin que esto llegue a significar que la UNAM escapa a la política de estímulos, al eficientismo tecnocrático académico que permitió la transición de lo que el autor denomina “del homo academicus al homo economicus”, y yo agregaría, también al “homo técnico-funcional”.

Por último, Jiménez señala como factores que explican la baja participación académica en la vida universitaria y su endeble capacidad de influir, a las políticas estatales fiscalizadoras, historias institucionales específicas, formatos verticales de administración y culturas académico-políticas de los grupos. Pero también habría que agregar los factores ligados a la subjetividad personal: el hecho posible de que a los académicos, su propia actividad, o su tipo de actividad y su vinculación con el conjunto universitario, ya no tenga un gran sentido y significado, esto es, que la motivación personal y la institucional estén cada vez más ampliando su brecha, sin puntos de unión. Lo anterior representaría un reto muy importante, sobre el cual aún no hay estudios tan amplios como el que hoy presenta el autor de este estupendo libro.

Prudenciano Moreno Moreno
México, DF, marzo de 2013

INTRODUCCIÓN

La internacional neoconservadora, con centro en los Estados Unidos, presiona sobre todos los espacios de expresión libre y reprime las investigaciones de vanguardia controlando la concesión de subvenciones públicas. Las corrientes individualistas y ultrasubjetivistas que dominan la economía y que se esfuerzan por conquistar el conjunto del campo de las ciencias sociales tienden a socavar los fundamentos mismos de las ciencias sociales y han convertido a las matemáticas en el principal instrumento de legitimación del orden establecido.

Estamos en una época de restauración.

Es en la esfera intelectual donde los intelectuales deben llevar a cabo el combate. No solamente porque es en este terreno donde sus armas son más eficaces, sino también porque es en nombre de una autoridad intelectual –y en particular la de la ciencia– como las nuevas tecnocracias tienden a imponerse. Así es por ejemplo como la nueva demagogia política se apoya en los sondeos para legitimar la puesta en práctica de políticas neoliberales...

Pierre Bourdieu (2000)

EL PROBLEMA

El presente texto parte de una pregunta crucial para la comprensión de las formas de participación del personal académico universitario en la configuración sociohistórica de las universidades en México: ¿cuál ha sido el grado de intervención de los trabajadores académicos en la estructuración y reestructuración de las universidades públicas y en la regulación del trabajo académico en el transcurso de la historia de cada institución, particularmente en el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)?

La anterior interrogante se basa en la consideración, más o menos generalizada entre algunos analistas del campo de la educación superior nacional e internacional (Altbach, 2004; Ibarra, 2000; Muñoz, 2002; Boron, 2005; Rothman *et al.*, 2011), de que los académicos universitarios en México (y en muchas otras partes del mundo) han perdido, hasta cierto punto, su capacidad de intervención en la definición del rumbo de las universidades y en el control del trabajo académico, en el transcurso de las últimas tres décadas, al reducirse sus posibilidades de participación en la vida institucional; proceso de debilitamiento político-académico que, se afirma, también se ha dado en la UNAM, con sus especificidades.

Para argumentar lo anterior, se señala, entre otras razones, que la reducción del financiamiento público a la educación superior y las políticas educativas intervencionistas en la vida interna de las instituciones, han debilitado a las universidades públicas en términos económicos y políticos, al deteriorarse su capacidad instalada y reducirse sus posibilidades de respuesta, con lo que se disminuye su autonomía, lo cual se ha traducido en la reducción del poder de las autoridades universitarias (al disminuir su margen de maniobra por la escasez de recursos) y en el debilitamiento del poder político y económico (control de recursos económico-materiales) de las llamadas comunidades académicas; debilitamiento que también ha implicado el deterioro creciente de las relaciones y condiciones de trabajo —incluyendo el salario— en México y prácticamente

en todo el mundo (OIT/UNESCO, 1997, 2000, 2003, 2006; Chevallier, 2000; Siniscalco, 2002; Robinson, 2006; Education International, 2006). A la anterior disminución del poder económico y político de las instituciones y sus agentes internos (académicos, autoridades, estudiantes, empleados), se agrega la relativa pérdida de legitimidad de las universidades públicas y de sus agentes ante la “opinión pública”, a través de campañas de desprestigio en los medios empresariales de comunicación, que han conducido a una pérdida parcial del reconocimiento social (capital simbólico) otorgado a las instituciones y a sus miembros.

El anterior estado de cosas se puede resumir en una frase: *existe una tendencia nacional y mundial de desvalorización social del trabajo académico*, si se considera la literatura nacional e internacional reciente respecto a los cambios suscitados en torno a la situación social del personal académico en el mundo, situación caracterizada por el deterioro creciente de los salarios y de las condiciones del desempeño de su trabajo, así como por la disminución de la libertad académica, además del desprestigio social de la profesión académica y su debilitamiento político como sector de la sociedad.

A los señalamientos precedentes, respecto a la pérdida de poder institucional y de capacidad de intervención de los académicos en la estructuración de las instituciones, particularmente en el caso de México, se agrega el hecho de que en los últimos años los académicos han mostrado una débil capacidad de respuesta organizada, ante las reformas impuestas en las instituciones, las que les generan malestar e inconformidad (como los programas de estímulos a la productividad o las crisis institucionales creadas por las reformas neoliberales, v. g. los incrementos a las cuotas y los conflictos estudiantiles desatados en la UNAM durante la década de los años ochenta y noventa del siglo XX).

Aunado a lo anterior, se plantea que las percepciones de la vida institucional, las orientaciones políticas y las formas de participación institucional, características del personal académico, son prácticamente desconocidas en el campo de la investigación educativa

(nacional e internacional), particularmente las “formas de pensar y actuar políticamente” en la vida universitaria, con lo que se afirma incluso que “no existe conocimiento acumulado” al respecto (Muñoz, 2002, p. 225), lo cual plantea la necesidad de avanzar en este terreno.

Además de la problemática expuesta líneas arriba, en el caso específico de la UNAM, existe una preocupación más o menos generalizada en el sentido de que los niveles de participación de los académicos en la vida universitaria son muy bajos, particularmente en los procesos institucionales de toma de decisiones relacionados con los órganos colegiados, apatía creciente que pareciera tender a institucionalizarse y que expresa a final de cuentas una relativa pérdida de legitimidad de los órganos de gobierno universitarios y de sus élites político-académicas, lo cual se traduce en problemas de “gobernabilidad” (léase dominación) en la institución y dificulta los procesos de reforma –se asegura–. Asimismo, se critica al sector académico (de la UNAM y otras instituciones) por su incapacidad para responder organizadamente a la imposición de los programas de estímulos a la eficiencia académica, que han flexibilizado sus ingresos económicos (el valor de su fuerza de trabajo intelectual), y por su respuesta dual y contradictoria, de rechazo y aceptación, a dichos programas de estímulos (se habla de un “*rechazo retórico y [una] disciplinada obediencia*” [Ibarra, 2000] y de la transición del “*homo academicus al homo economicus*” en el medio universitario).

En síntesis, la baja participación de los académicos en la vida institucional y su falta de organización autónoma (en la UNAM y otras instituciones), que los muestra generalmente como simples espectadores pasivos dentro de los espacios universitarios, se presenta como una debilidad de los mismos (y de sus instituciones), pues se interpreta como una endeble capacidad de incidir en la orientación del campo institucional. Entre los factores que pueden incidir en la poca participación institucional de los académicos, se pueden mencionar a las políticas estatales fiscalizadoras dirigidas a las universidades y sus efectos, las historias institucionales específicas (orígenes

y desarrollo); la dimensión, formas de organización y complejidad de las instituciones; las formas y prácticas frecuentemente verticales de los gobiernos universitarios, los regímenes académico-laborales establecidos, las culturas académico-políticas de los grupos, el prestigio institucional acumulado, etcétera.

Sin embargo, la participación de los académicos en la confección del tejido social universitario no se puede reducir solo a la participación política, puesto que los académicos tienen otras formas de participación en la conformación colectiva de las instituciones, entre las que se encuentran, en primer lugar, las actividades estrictamente académicas a su cargo (docencia, investigación, difusión, extensión, certificación, etcétera), constitutivas del trabajo académico, además de las actividades consideradas como “no académicas” (actividades administrativas, coordinación del trabajo, gestión de recursos materiales y financieros, evaluación de pares, vinculación, etcétera), sus prácticas culturales (construcción colectiva de culturas identitarias académicas) y las diversas actividades dentro de la vida cotidiana universitaria (socialización académica: relaciones cara a cara de distinta índole –amistad, afinidad ideológico-política extrauniversitaria–, formación de grupos académicos y redes académicas), sin olvidar las mismas prácticas económicas (formas de distribución y control de recursos materiales y financieros). Conjunto multidimensional de prácticas académico-laborales, políticas, culturales, económicas y sociales que se combinan de maneras muy diversas, y que deben tomarse en cuenta en los análisis sobre la participación de los académicos en la vida institucional.

Volviendo a la pregunta inicial respecto al grado de intervención de los académicos en la configuración de los espacios universitarios y la regulación del trabajo, como una ramificación de la misma, cabe preguntarse también, respecto a la actividad académica y a su participación política: ¿cuál ha sido, en el transcurso del tiempo, el grado de control que han tenido los académicos sobre sus distintas actividades académico-laborales (el proceso de trabajo académico) dentro de las universidades públicas? y, por ende, ¿cuál ha sido el

nivel real de autonomía de los académicos para desarrollar su trabajo (libertad académica)?, ¿hasta qué grado han intervenido realmente los académicos en la toma de decisiones dentro de la institución, en sus distintas instancias? y, en consecuencia, ¿su poder dentro de la universidad pública ha sido débil o vigoroso, según el periodo?, ¿su participación en la estructuración de la universidad se ha dado en un sentido fuerte o en un sentido débil?, ¿hasta qué grado su capacidad de influencia pasa por el control de su propio trabajo, de los recursos institucionales y de los espacios de decisión? y, a final de cuentas, ¿cuáles han sido en el pasado y cuáles son en la actualidad las posibilidades de intervención (capacidad de influencia) de los académicos universitarios en la definición del orden institucional dentro del campo (particularmente en lo que corresponde al orden académico-laboral y al orden académico-político)? Sin olvidar una pregunta obligada: ¿cuál ha sido el contexto socioeducativo en el que se han desarrollado dichos procesos académico-políticos y académico-laborales? Asimismo, para terminar, ¿cuáles son las percepciones (y prácticas) de profesores e investigadores sobre sus posibilidades de participación en la definición de dicho orden universitario? En resumen, ¿cuál es el grado de intervención y las formas de participación de los agentes académicos en la regulación del trabajo académico, en la definición de las reglas del juego propias de la acumulación del capital académico, en el control de los espacios de decisión y, a final de cuentas, en la definición y orientación del orden institucional instaurado, es decir, en la construcción social del campo universitario? Encontrar algunas respuestas a tales preguntas es el propósito de este trabajo.

LOS CAPÍTULOS

El presente texto sobre el “mundo académico” y sus agentes, se divide en cuatro capítulos, que inician con el desarrollo de la teoría empírico-analítica de los campos relacionales acuñada por Pierre

Bourdieu, para seguir con la descripción general del CES (Campo de Educación Superior) nacional, desde sus orígenes hasta la actualidad, pasando en seguida al abordaje de la UNAM en los siguientes capítulos, haciendo un recorrido histórico de la estructuración y reestructuración del orden académico-laboral-político universitario, desde sus orígenes (1910) hasta el momento actual (2010), para culminar, en el último capítulo, con un epílogo sobre la posición hegemónica de la UNAM en el campo educativo nacional, posicionamiento en el que los trabajadores académicos han colaborado de manera amplia.

De esta manera, el capítulo primero se centra en la teoría sociológica relacional de Bourdieu y en su propuesta de abordaje de los campos de producción cultural, particularmente en lo que se refiere al “campo de las instituciones de educación superior”, para ello, se parte inicialmente de la postura esgrimida por el autor, tomando como eje explicativo de “lo social” la articulación de sus dos conceptos principales: el *espacio social* o *campo social* (entendido como un microcosmos de relaciones sociales objetivas entre posiciones establecidas ocupadas por determinados agentes individuales-sociales, quienes son sus constructores) y el *habitus* (definido como la estructura mental generadora de prácticas y representaciones colectivas, a partir de la cual los agentes sociales construyen los campos relacionales, y al mismo tiempo generada sociohistóricamente y estructuralmente), para pasar, en un segundo momento, a una visión retrospectiva de la estructura y dinámica del campo de educación superior y del campo universitario (v. g. la UNAM), como campos de fuerzas, luchas y tomas de posición, en cuya construcción social participan distintas clases de agentes académicos ubicados en diferentes posiciones dentro del mismo campo, desde las cuales luchan por la obtención y acumulación de poder (o capital) en su interior y por la definición del orden institucional, lucha que pasa necesariamente por el control del trabajo académico, como la fuente creadora del mismísimo capital académico (cultural-científico-intelectual).

El capítulo segundo se refiere a los principales cambios ocurridos en el CES (visto como campo de fuerzas) a nivel nacional. El capítulo demuestra que el modelo económico-educativo neoliberal ha fracasado, en la medida en que, en lugar de fortalecer al CES, como se esperaba a partir de las promesas de sus defensores, éste se ha debilitado en varios flancos, al reducir su ritmo de expansión e incluso disminuir su tasa de cobertura, y al promover en los hechos, paradójicamente, el deterioro de su calidad por dos vías, una, al reducir la inversión pública por alumno (con lo cual se deterioran de distintas formas las condiciones de estudio); otra, al fomentar el crecimiento de IES (instituciones de educación superior) privadas con fines de lucro y de dudosa calidad (las llamadas “universidades patito”); globalmente, la reestructuración neoliberal del CES nacional ha conducido a su refuncionalización, privatización no regulada/estatización sobrerregulada, polarización entre sectores público-privado, creciente heteronomía-autonomía a la baja, flexibilización múltiple, diversificación, exclusión crónica, desfinanciamiento (descapitalización) público-capitalización económica privada, liberalización de la competencia por recursos o tipos de capital y legitimidad (entre IES y agentes individuales), control de calidad público-privado estandarizado, entre otros aspectos. Particularmente, en lo que toca al trabajo académico, éste ha tendido a ser reordenado de varias formas: a nivel macrosocial se establece una nueva división nacional del trabajo sumamente diversificada (sectores de IES público autónomo, público heterónimo tecnológico, público federal o estatal, privado *for profit* y privado “sin fines de lucro”, etcétera), a nivel macro-micro tiende a ser flexibilizado, precarizado, intensificado, sobrevigilado, desacelerado, respecto a su expansión, fragmentado (atomizado), reconvertido, disputado, debilitado políticamente y devaluado económicamente; es decir, refuncionalizado a partir de las demandas de las fuerzas del mercado y del Estado (los agentes dominantes del campo económico y del campo estatal).

En el capítulo tercero, el análisis desciende hacia el proceso de configuración del campo universitario (como parte integrante del CES), desde los orígenes de la Universidad Nacional Autónoma de México (1910) hasta 1983, a principios de la llamada década perdida, en el momento en el que comienza la era neoliberal en nuestro país, y se concentra en la reconstrucción de algunas de las facetas de la participación (formal e informal) del personal académico en los distintos ámbitos institucionales, particularmente en lo que se refiere a su intervención en la estructura multinivel y multimodal de decisiones, estructura de participación más o menos institucionalizada y en disputa permanente entre las múltiples y dinámicas *fracciones académico-político-laborales* que se han constituido a lo largo de la historia universitaria, estructura político-académica que en su configuración y reconfiguración en el tiempo, como estructura de relaciones sociopolíticas, ha sido determinante, a través de sus propios agentes académicos (los poseedores de capital burocrático-universitario y capital académico puro), del establecimiento del orden académico-laboral universitario vigente en cada periodo de la institución, entendido como un orden o patrón de regulación del trabajo académico que ha ido cambiando a lo largo de la historia institucional, desde el periodo estatal-autoritario porfirista hasta el del corporativismo burocrático, pasando por el lapso revolucionario y postrevolucionario y el de la autonomía precaria.

Respecto al capítulo cuarto, en éste se analiza el largo proceso de refuncionalización de la UNAM y de su personal académico, conforme a varios de los lineamientos del decálogo neoliberal difundido por los organismos internacionales (la competencia como supuesto camino para llegar a la eficiencia [*darwinismo social*], control de calidad, Estado mínimo, pertinencia, etcétera), en el periodo comprendido entre 1983 y 2010, periodo en el que los académicos se adaptan o resisten a la reforma restauracionista y participan de distintas formas y en distintas direcciones, ya sea a favor de la transformación o a favor de la reproducción del orden universitario. Durante este periodo la universidad entra a una etapa de múlti-

ples crisis internas (huelgas estudiantiles y sindicales, protestas de académicos), generadas siempre por el mismo poder burocrático universitario, al imponer una serie de medidas “sugeridas” por la burocracia estatal. Periodo en el que también se constituyen y amplían diversos ámbitos de participación académica en la adopción de decisiones para regular el trabajo académico en la institución (el orden académico-laboral), tales como la entrada de los investigadores a los Consejos Técnicos de Humanidades y de la Investigación Científica en 1985 (luego de 40 años de exclusión), la creación de los Consejos Académicos de Área en 1993 (acordados por diversos agentes académicos en el Congreso Universitario de 1990), la incorporación de los investigadores de los institutos dentro del Consejo Universitario en 1991 (marginados del Consejo Universitario durante varias décadas). Asimismo, se inauguran nuevas formas de participación institucional de tipo horizontal, tales como la constitución de comisiones académicas ampliadas subordinadas al Consejo Universitario y elegidas por el sector académico (la CECU [Comisión Especial para el Congreso Universitario] formada en 2002; el CAREPA [Claustro Académico para la Reforma del EPA [Estatuto del personal Académico]) conformado en 2004; y el Colegio Académico para la Reforma del Reglamento General de Estudios de Posgrado [RGEP] instituido en 2004), en las que el sector académico participa de manera desigual y con distintos resultados, en el marco del llamado “congreso universitario por etapas”, el cual se convierte en un proceso de reordenamiento académico controlado por el poder burocrático. Periodo en el que al mismo tiempo se establece un nuevo orden académico-laboral de tipo flexible basado en la “libre competencia” por la obtención de recursos, mediante el establecimiento de programas de estímulos a la productividad académica sustentados en la “maximización de resultados”, los cuales provocan una nueva estratificación económico-salarial y simbólica (la deshomologación salarial y una nueva jerarquización del prestigio académico) del personal académico e inéditas formas de regulación del trabajo académico. El periodo llega a uno de sus

momentos más álgidos con la crisis de 1999 y la huelga más larga en la historia de la universidad, la cual polariza de manera inesperada a los distintos agentes universitarios, crisis que será remontada gradualmente durante los siguientes años, a causa de la configuración de una *reforma institucional concertada* entre un poder burocrático más plural y las diversas fuerzas académicas existentes en el campus, a pesar de las muchas diferencias académico-políticas existentes, lo que permitirá salvaguardar la posición hegemónica de la UNAM en el CES nacional.

En una visión retrospectiva de las múltiples formas de participación que los académicos han tenido en la configuración y reconfiguración del campo universitario y sus subcampos, desde sus orígenes hasta la actualidad, se puede afirmar que su creciente heterogeneidad, estratificación y feudalización (disciplinaria, laboral, político-ideológica, generacional), se han traducido en diferentes posiciones y tomas de posición en torno al pasado-presente-futuro de la institución y a la intervención tanto de sus agentes internos como de agentes externos; posturas y puntos de vista que ciertamente se han alineado con frecuencia en derredor de tres polos diferenciados: el polo de la defensa de la autonomía real, de la democracia universitaria participativa y de la transformación del orden universitario (los *heterodoxos*); el polo de la heteronomía ocultada por un discurso “liberal-autonómico” asociado a la defensa del orden universitario y de una estructura de poder burocrático-autoritaria, articulada con una estructura de toma de decisiones democrático-representativa subordinada al poder burocrático (democracia burocratizada defendida por los *ortodoxos*); y el polo de la indiferencia multiforme y el escepticismo (que puede contribuir con su inacción al orden o a su transformación; los *indolentes*). Posiciones a partir de las cuales las distintas fuerzas académicas que se han conformado, a lo largo de los distintos periodos históricos de la universidad, han luchado incansablemente por intervenir en la configuración y orientación del orden universitario (académico-laboral y académico-político) desde su propia perspectiva.